

Un análisis revolucionario

La izquierda repensada

Luis Ugalde, s.j.*



EL UCABISTA

La izquierda, rehén de su negación, es un ensayo escrito por el exparlamentario y exministro de Economía de Hugo Chávez, Rodrigo Cabezas Morales, que cuenta con un texto introductorio de Simón García, de igual forma exparlamentario y fundador del Movimiento al Socialismo (MAS), partido en el que, a propósito, también militó el autor. Una serie de reflexiones arriesgadas sobre esta obra, en una coyuntura país sacudida por las ideologías, es lo que sigue

El ensayo expuesto por Rodrigo Cabezas revela un análisis desde la izquierda sobre la más candente realidad venezolana, siendo el autor más que un simple observador de la izquierda latinoamericana y venezolana, un sujeto activo del “proyecto revolucionario” en sus días de gloria... Cabezas hoy se aparta de muchos otros, reconociendo que vivimos la frustración de una esperanza que irrumpió con entusiasmo y promesas extraordinarias, pero que llegó agotada a “resultados desastrosos”. Asimismo, se distancia de la resignación y descarta que el fracaso de la izquierda en diversos países latinoamericanos sea una fatalidad inevitable y recurrente. Por el contrario, se pregunta críticamente por las razones de este fracaso para la corrección propia de dogmas y prácticas de la izquierda tradicional.

RÍOS QUE CONFLUYEN EN EL MAR DE LA UTOPIA IRRENUNCIABLE

Empezaré por el final. Rodrigo afirma con cita de Moisés Moleiro que la izquierda está llamada a convertirse en “esperanza posible” de la humanidad. No afirma hegelianamente —como muchos en el pasado— que la utopía socialista conduce inexorablemente al paraíso de una sociedad feliz sin explotadores ni explotados, ni miseria y con extinción de todo Estado opresor. No es un futuro inexorable que está en leyes científicas, sino un futuro posible que está en nuestra responsabilidad humanista con búsqueda irrenunciable de la realización humana en justicia y libertad. Como dice Rodrigo, “corresponde a las fuerzas de la libertad y la justicia demostrar en teoría y práctica que nuestro proyecto de sociedad es humanamente superior” (p. 84).

Yo reforzaría esa idea con la convicción de que la convivencia libre, solidaria y justa es la aspiración de toda humanidad que no se resigna a su propia negación, y que la utopía de la fraternidad, cuya plenitud no tiene lugar en la historia, está en el fondo del corazón humano

de todos los tiempos y es inseparable de la identidad humana, no poseída sino como horizonte y búsqueda permanente. Es un camino con etapas, fracasos y logros, una luz y un imán en el horizonte. Gracias a ella la historia avanza y la humanidad se humaniza, las tiranías son derribadas y las esclavitudes dan paso a liberaciones.

Rodrigo escribe: “soy optimista que un movimiento de izquierda diverso, plural, democrático y humanista, reconstruirá su relato y su práctica para volver a ser la alternativa al orden social que privilegia la ganancia y origina la infinita desigualdad en sociedad” (p. 75). Las muy variadas fuerzas de la libertad y de la justicia necesitan combinar ciencia, valores y organización para avanzar con la bandera de tres igualdades, “la igualdad en la dignidad, la igualdad en los derechos y la igualdad en las oportunidades, es el postulado que nos permitirá, retomar las banderas de la utopía no egoísta de la historia humana históricamente” (p. 86).

La utopía es el inmenso –e históricamente inalcanzable– mar de la plenitud hacia donde corren y confluyen muchos y diversos ríos que se nutren de diversas fuentes. Desde luego, la izquierda se traiciona a sí misma cuando traiciona a la utopía por las delicias del poder. Pero es importante reconocer que hay –también hoy en Venezuela– muchos ríos que se *nutren de otras fuentes*, pero corren hacia el mismo mar y se encuentran con otros en la lucha por una sociedad libre, justa y solidaria.

La historia se teje con dos hilos contrapuestos como son la utopía y la presente inhumana realidad. La utopía sin la realidad es una vana ilusión y la realidad sin la utopía transformadora siempre termina en negación humana y corrupción que se vende al poder y la codicia, convertidos ambos en dioses supremos. Le corresponde a la dirigencia política humanizadora tejer el cambio *con los dos hilos contrapuestos utopizando la realidad y realizando la utopía, sin que nunca llegue a la tierra prometida*. La realidad es cambiante y no se puede dar cuenta de ella en el siglo XXI latinoamericano y venezolano con repetir lo que dijo Marx hace más de siglo y medio.

REVOLUCIÓN Y CATÁSTROFE

Rodrigo analiza descarnadamente la realidad de la llamada “revolución” venezolana que degeneró en catástrofe nacional y subraya cuatro aspectos:

- **Económico.** La economía ocupa el primer lugar de su análisis crítico, entendiendo que no es posible el éxito político sin éxito económico y es imposible el acceso a los derechos de salud, educación, vivienda y recreación “sin un portentoso y sostenido crecimiento de la producción de bienes y servicios”, como dice el

autor. Es cierto que son necesarios los equilibrios macroeconómicos, pero no bastan, como puede defender la visión neoliberal. También es falso el dilema entre crecer y distribuir; no son excluyentes y necesitamos crecer y distribuir al mismo tiempo. Pero “por el peso de los dogmas se optó por lo segundo”, dice Cabezas.

Yo agregaría que en el caso de Venezuela la engañosa prédica de que “somos un riquísimo país petrolero”, facilitó la conclusión de que aquí “gobernar bien” es distribuir al “pueblo pobre” la abundante renta petrolera que es robada por el imperio, las empresas, los ricos explotadores y los partidos políticos corruptos. *La revolución distribuirá esa fabulosa renta sin tener que revolucionar la producción de una sociedad poco productiva.* Terrible ilusión en el poder y ruinoso resultado. Ese acento en la distribución –señala Rodrigo– terminó en asistencialismo y clientelismo, sin transformación productiva. La caída de la producción ha sido brutal, más del 60 % del PIB en cinco años. Con el “expropiarse” irresponsable y aplaudido se combatió la empresa privada sustituyéndola por un estatismo estéril.

Quiero señalar que Cabezas no se queda en la posición de aquellos que repudian la mala aplicación de la propuesta del “socialismo del siglo XXI” y esperan que vengan otros que apliquen bien la misma propuesta corrigiendo los errores. No, su crítica, como hemos indicado, va a la corrección misma de dogmas y prácticas de la izquierda tradicional que no resisten un análisis serio y científico.

- **Corrupción e impunidad.** La otra gran causa del fracaso, dice Rodrigo, es “la corrupción generalizada a nivel de las instituciones y empresas del Estado”, con el “enriquecimiento grotesco y escandaloso de políticos, parlamentarios y funcionarios gubernamentales (nepotismo, derroche, dilapidación e impunidad). Propone volver al proyecto de la sociedad “aferrado a los valores de la sencillez, pulcri-



EL UCABISTA

tud, humildad, altruismo, honestidad. No hay dos opciones”.

- *De la democracia participativa al presidencialismo y a la autocracia.* Un par de palabras más sobre otras dos grandes deformaciones y causas que señala el autor. La primera es la *degeneración de la prometida democracia participativa* en el presidencialismo y en la autocracia. En la búsqueda de más democracia efectiva y superación de monarquías absolutas y satrapías, en Occidente no solamente se decapitaron monarcas en Inglaterra y Francia, sino que se *idearon formas institucionales para controlar al Ejecutivo*. De ahí viene la separación de poderes, la sustitución de reyes vitalicios y hereditarios por presidentes electos con períodos limitados, sometidos a una Constitución y con soberanía del pueblo por encima de ellos. Estos, unido a otras formas de empoderamiento de la sociedad, como la organización popular y la educación generalizada, son avances notables.

Todo aquello *no se puede despreciar como “democracia burguesa”*, más bien hemos de reconocer como un hecho que el marxismo-leninismo en el poder justificó de nuevo la dictadura y la concentración del poder en el partido único y luego en el líder, como un medio necesario para liquidar el capitalismo y el Estado burgués. Muchas veces esa dictadura se vuelve hereditaria. Y cuando en el poder se pretende tener la verdad absoluta y la salvación, todo lo que a ella se opone se vuelve ilegal y enemigo de la humanidad y su destrucción es un deber ético.

- *Clase media, profesionales y juventud.* En la cultura del siglo XXI en general, y en Venezuela en particular –como dice Rodrigo–, el “obrerismo” reductor no tiene asideros y resulta arbitrario y ridículo el desprecio a la escurridiza “clase media”. El dogma la ataca como “traidora” del proletariado en la lucha a muerte de este con la burguesía. Traidora por abandonar a su familia proletaria y querer pasarse al enemigo burgués y sus aspiraciones. Sin embargo, lo cierto es que el mundo ha cambiado y vivimos la “revolución de las aspiraciones” en toda la sociedad y en los jóvenes, quienes no quieren quedarse estancados en la pobreza. Es cierto que muchas son falsas expectativas e ilusiones que serán frustradas. Solo el estudio sólido y la formación profesional podrán transformar el deseo de cambio y de ascenso, en fuerza creativa y liberadora orientadas por un sólido compromiso ético.

A MODO DE CONCLUSIÓN

No olvidemos que el éxito económico es indispensable, pero necesita también ser ordenado a la realización humana, sin ignorar la tendencia natural del hombre de convertir en dioses abso-

lutos al poder político y al poder económico de unos pocos. Dioses de derecha e izquierda en el poder, en cuyos altares se sacrifican millones de humanos.

El poder convierte a los ciudadanos en esclavos. Frente a esa condición humana de quien se vuelve poder, Rodrigo nos plantea el reto de “desarrollar y domar el poder económico del país y el político, no como fines absolutos, sino como medios para recrear permanentemente una sociedad libre, justa y solidaria”.

La Utopía –como su nombre indica– no tiene lugar, pero existe como fuego en el corazón y estrella en el horizonte, movilizándolo el espíritu crítico para buscar la ciencia y los medios necesarios y *las instituciones democráticas* para ir humanizando toda realidad social inhumana.

*Licenciado en Filosofía y Letras, Teología y Sociología. Individuo de Número de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales de Venezuela.

NOTA:

Para consultar la versión completa del texto véase Luis Ugalde: “La Izquierda”, en SIC Digital, 18 de septiembre de 2019, disponible en: <https://revistasic.gumilla.org/2019/la-izquierda/>